

NACER-RENACER

La renovación de la Santa Casa de Loyola



ESTAMOS a punto de concluir el aniversario ignaciano que nos ha acompañado durante los últimos meses, del 20 de mayo de 2021 hasta el 31 de julio de 2022: la efemérides de los 500 años de la herida de Iñigo en Pamplona y su proceso de recuperación física y cambio de vida en Loyola. Un aniversario que ha sido una oportunidad para recuperar diversos aspectos de la vida de Iñigo, de San Ignacio.

El tesoro fundamental que se conserva en Loyola es la Santa Casa y, en su cuarta planta, la Capilla de la Conversión. Como no podía ser de otra forma, en esta ocasión la Compañía de Jesús ha deseado dar un realce particular a este lugar.

La casa de los Loyola, la conocemos bien, es una recia torre medieval antigua, que ha perdido su carácter militar y defensivo y que ha adquirido la prestancia de un palacio residencial con la reconstrucción realizada a mediados del siglo XV. Las piedras de las dos primeras plantas, sirven de base a las dos plantas superiores, reconstruidas en ladrillo con decoraciones mudéjares. Será

Juan Pérez de Loyola, abuelo de Iñigo, el que ha de soportar el derrumbamiento de la torre y el que lleva a cabo la reconstrucción de la misma. Y será esta la casa que conoce Iñigo de Loyola y, en líneas generales, es la que ha llegado hasta nuestros días.

Un día desconocido de 1491, nace en esta casa el último hijo de la familia, el decimotercero: ocho varones y cinco mujeres. Se le pone el nombre de Iñigo. La familia pertenece a la nobleza local. Estos nobles son conocidos como los parientes mayores. Se distinguen fundamentalmente dos grupos, Oñacinos y Gamboinos, enfrentados entre sí en muchas ocasiones, en otras se alían para establecer pactos y acuerdos contra enemigos comunes. No tienen dificultad, si viniera el caso, de concertar matrimonios con tal de tratar de ser más, de detentar más poder y sobreponerse a los demás. En la familia de Iñigo confluyen también los dos grupos.

Iñigo tuvo aquí su hogar hasta los 16 o 17 años, cuando fue a Arévalo, a formarse en la corte castella-



La planta baja diáfana acoge la capilla abierta al culto público y dedicada a la Virgen María.

na. Volverá en 1521, herido en la defensa del castillo de Pamplona, como él mismo nos lo indica en el relato de la autobiografía. Vuelve con pocas esperanzas de sobrevivir. Sin embargo, como bien sabemos, se recupera y se produce en él una profunda transformación interior. Esta experiencia la conocemos hoy como la conversión de Iñigo.

Si Loyola es la casa en la que nace Iñigo, es también la casa en que renace un nuevo Iñigo. Renacer, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, encierra dos acepciones: la primera, clara y evidente, se entiende como «volver a nacer» y se usa también en sentido figurado. La segunda acepción tiene una connotación religiosa: «En el cristianismo –dice el Diccionario– adquirir por el bautismo una nueva vida espiritual». Pues bien, aquí, en Loyola, Iñigo se abre a un renacer, a una nueva vida espiritual. No se trata, evidentemente, de la nueva vida sacramental del bautismo, sino de la nueva vida que le ofrece el Espíritu. Lo podemos decir sin rubor, Iñigo renace en Loyola. Todo su proyecto nuevo de vida comienza aquí, en Loyola.

Después de la canonización de San Ignacio en 1622, se colocó un altar en el aposento en el que se recuperó

de sus heridas y vivió su renacer a una vida nueva. Todo comenzó aquí, en este espacio. Posteriormente, llegó la Compañía de Jesús a habitar en Loyola y hasta el día de hoy siempre ha tratado de mantener y respetar el carácter particular y especial de la Casa, en particular la Capilla de la Conversión.

En 1991, con ocasión del 500 aniversario del nacimiento de Iñigo, la Compañía acometió la consolidación de la Santa Casa, que amenazaba ruina por diversas causas: la acción de las termitas, el sobrepeso de materiales, las reformas estructurales, un debilitamiento general... El resultado de esa intervención sorprendió a todos, pues nos quedó una muestra de cómo pudo ser la Casa que conoció Iñigo. La misma nos acerca al personaje y a la historia que vivió aquí. Es lo que hemos conocido en estos últimos treinta años.

Pasado este tiempo y con ocasión del nuevo aniversario ignaciano, el Santuario ha acometido una remodelación del edificio. No era necesario hacer más que esto, pues el trabajo de consolidación anterior nos aseguró el buen estado estructural de la casa y que se mantiene con firmeza. Los trabajos fundamentales han sido de limpieza, pintura, replanteamiento de la iluminación, restaura-



La primera planta evoca la vida del hogar y guarda un rincón especial para la Virgen de Montserrat.





Copia de la mascarilla de San Ignacio.

ción de algunas piezas de la exposición. A su vez, se ha instalado un nuevo sistema de audioguía que acompaña al visitante en el recorrido por la casa. A través de un código QR, cada visitante puede seguir el recorrido por las cuatro plantas de la casa.

Se ha procedido a reorientar también la visita, subrayando los dos verbos que señalan el título de estas palabras: nacer - renacer. Aquí nace Iñigo, aquí renace un nuevo Iñigo. Podríamos subrayar algunos binomios que se ha procurado presentar de forma didáctica en las varias estancias.

2 En la planta baja se reconoce el destino como casa torre, lugar de defensa, así como de almacén y bodega. Se subraya el carácter belicoso de la familia. Y también el cambio que se da a este espacio con la llegada de los jesuitas y la instalación de la capilla abierta al culto público y dedicada a la Virgen María. En la primera planta, además de evocar la vida del hogar y las historias de familia en la cocina, se ha destacado un espacio en el que se subraya el cambio que se da tras la herida de Pamplona y la vela de armas ante la Virgen de Montserrat. Se trata de un rincón sugerente que nos adelanta lo que se reconocerá en los siguientes pasos.

«Aquí nació» es la escritura que nos introduce en la primera estancia del segundo piso, la habitación de los señores, lugar del nacimiento de Iñigo. La nueva disposición nos sugiere la trayectoria vital de Iñigo. La figura abstracta de Sebas Larrañaga representa el nacer de Iñigo y su salir al mundo. La copia de la mascarilla de San Ignacio la conclusión de su vida en Roma. Nacer y renacer que se vive en esta casa y que tiene su consecución en la actualidad.

Tras detenernos en el oratorio antiguo y pasar por las demás estancias de esta planta, alcanzamos la Sala principal. Aquí también nos encontramos con un binario de la vida de Iñigo. Por una parte, la familia, el escudo del mayorazgo de los Loyola, el tapiz que evoca la contemplación de dos banderas de los Ejercicios. Por otra parte, su



Representación del nacer de Iñigo, de Sebas Larrañaga.

nueva familia, la Compañía de Jesús. Las estatuas de los tres compañeros de habitación en París y la reproducción de un grabado de los primeros compañeros nos recuerda el proceso vivido a partir de París y que continúa hasta el día de hoy. el nacer de Iñigo en una familia, su renacer en otra familia al servicio de los demás.

La última planta, como es bien sabido, conserva el espacio principal de Loyola: la Capilla de la Conversión. Antes de acceder a la misma, la amplia sala-sacristía nos ofrece un nuevo binario. Un relieve nos muestra a Iñigo predicando a sus paisanos en el intento de cambiar el mal ejemplo que había dejado en su juventud. Es el recuerdo de su última visita a Azpeitia, en 1535, cuando desde París viene para recuperar su salud. Se queda a vivir en el hospital de los pobres y mendigos, no quiere estar en casa de su hermano. Si el primer elemento del binario nos muestra la predicación y el ejemplo de Ignacio, el segundo nos introduce la misión de la Compañía con dos ejemplos: los relieves que recuerdan la misión de San Francisco Javier a las Indias Orientales y el magnífico



La Capilla de la Conversión ofrece una sensación de mayor amplitud, visión más amplia, mayor serenidad y luminosidad.

mueble realizado en las reducciones del Paraguay para esta Casa de Loyola.

La entrada a la Capilla de la Conversión nos descubre un espacio totalmente renovado, aun cuando los cambios hayan sido mínimos: se nos muestra una Capilla totalmente renovada. La verja que delimitaba el presbiterio de la parte de los fieles determinaba un espacio sagrado y subrayaba la singularidad de la capilla. Sin embargo, al mismo tiempo, dificultaba la visión durante las celebraciones litúrgicas dando una cierta sensación de alejamiento. La remoción de la verja ofrece la sensación de mayor amplitud, de visión más amplia, de mayor serenidad y de luminosidad. A su vez, se ha renovado el mobiliario litúrgico, tratando de mantener el diálogo entre la magnífica mesa de altar y el diseño actual de los muebles.

Los cambios introducidos permiten valorar mejor la estatua de Coullaut-Valera que nos presenta a Iñigo dirigiendo su mirada hacia lo alto mientras sostiene en sus manos el libro de sus lecturas. La nueva iluminación, la mejora de la megafonía y un mejor aislamiento acústico de la sala tratan de ofrecer un ambiente de recogimiento y oración.

Un último detalle de la capilla es el que está abierta a las visitas virtuales con el uso de la tecnología actual. Una cámara web nos permite visitar de forma virtual a cualquier hora del día este lugar tan entrañable para los devotos de San Ignacio de Loyola.

Las reacciones de las personas que conocían la disposición anterior y la actual resultan altamente positivas. Ha sido el cambio principal que se ha dado en la casa. No en vano se ha tratado de subrayar lo que aquí se vivió hace quinientos años.

«Aquí se entregó a Dios Iñigo de Loyola» nos lo recuerda el escrito que en vasco y castellano cuelga de la viga que está sobre el altar. Complementaríamos en nuestro interior esta frase diciendo «Así es, porque aquí se entregó Dios a Iñigo de Loyola». Nacer y renacer de Iñigo y también de su casa, pues nos ayuda a reconocer la acción de Dios en su vida y, por su intercesión, también en la nuestra.

IGNACIO ECHARTE
Rector del Santuario de Loyola